



TAO  
TE  
CHING

Lao Tse

ARS  POETICA



# TAO TE CHING



Lao Tse

# TAO TE CHING



ARS  POETICA



Lao Tse

# TAO TE CHING

colección

| ARS ANTIQUA |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Tao Te Ching*  
Lao Tse

Colección: ARS ANTIQUA  
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2017 ARS POETICA (de la edición)  
[www.arspoetica.es](http://www.arspoetica.es)

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
Mieres de Limanes, 17  
33199 Siero - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. administración: (+34) 985 792 892  
Tel. pedidos: (+34) 984 044 471  
[info@arspoetica.es](mailto:info@arspoetica.es) | [pedidos@arspoetica.es](mailto:pedidos@arspoetica.es)

1ª edición: abril, 2017

ISBN: 978-84-947115-1-0  
Depósito Legal: AS 01235-2017

Impreso en España  
Impreso por Ulzama

*Todos los derechos reservados.*  
*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



# INTRODUCCIÓN

El *Tao Te Ching* (también llamado *Tao Te King*), cuya autoría se atribuye a Lao Tse, «Viejo Maestro», es un texto clásico chino. Su nombre procede de las palabras con las que empiezan cada una de sus dos partes: *Tao* «el camino» y *Te* «virtud», o «poder», con el añadido *Ching*, «libro clásico».

Según la tradición, fue escrito alrededor del siglo VI a. de C. por el sabio Lao Tse, un archivista de la corte de la dinastía Zhou, por cuyo nombre se conoce el texto en China. Las verdaderas autoría y fecha de composición o de compilación del libro son aún objeto de debate.

Este texto es uno de los fundamentos del taoísmo filosófico y tuvo una fuerte influencia sobre otras escuelas, como el legalismo y el neoconfucianismo. Tiene

un papel importante en la religión china, relacionado no sólo con el taoísmo religioso, sino también con el budismo, que cuando se introdujo por primera vez en China fue interpretado usando en gran medida palabras y conceptos taoístas. En China la filosofía de la naturaleza y la visión del mundo están impregnadas del pensamiento taoísta y así muchos artistas, pintores, calígrafos y hasta jardineros han usado este libro como fuente de inspiración. Su influencia se ha esparcido también más allá del Lejano Oriente, ayudada por las muchas traducciones diferentes del texto a lenguas occidentales.

El texto de este libro tiene una historia larga y compleja. Por una parte están las versiones transmitidas y los comentarios, que se remontan a hace dos mil años; por otra parte, los antiguos manuscritos en bambú, seda y papel que los arqueólogos han descubierto en el último siglo.

El *Tao Te Ching* legado por la tradición es un texto corto, de unos cinco mil caracteres chinos, dividido en 81 capítulos o secciones breves. Hay indicios de que la división en capítulos es un añadido posterior (para facilitar la glosa o la memorización). Tiene dos partes, El *Daojing* (capítulos 1-37) y el *Dejing* (capítulos 38-81),

que probablemente se juntaron en la edición del texto legado por la tradición en orden inverso al de un posible Dedaojing original.

Está escrito en un estilo lacónico, con muy pocas partículas gramaticales, favoreciendo la variedad y hasta la contradicción entre las interpretaciones. Las ideas que expone son singulares, y se expresan en tono poético.

El chino clásico en que está escrito el libro presenta dificultades para ser entendido aún para los hablantes modernos cultos del chino. Además, muchas de las palabras usadas en el texto son intencionalmente vagas y ambiguas. La falta de puntuación en el chino clásico complica aún más la tarea, pues no existe manera concluyente de determinar donde termina una frase y comienza la siguiente. Mover un punto atrás o adelante unas pocas palabras, o insertar una coma, pueden alterar profundamente el significado de muchos pasajes.

La existencia de Lao Tse se menciona en rollos que se remontan al 400 a. C., pero no se registraron contemporáneamente detalles de su vida. El historiador chino Sima Qian escribió una supuesta biografía alrededor de 100 a. C., indicando que su nombre de naci-

miento había sido Li Er. Estudios sobre el lenguaje y el esquema de rimas de la obra apunta a una época de composición posterior al *Shi Jing* o «Libro de las Canciones», pero anterior a la escritura de Zhuangzi, es decir, en algún momento entre el final del siglo IV a. C. y el comienzo del siglo III a. C.

Existe un debate académico sobre la autoría de la versión actual del *Tao Te Ching*. Se han hallado secciones bajo la forma actual en tablillas grabadas en piedra de alrededor de 300 a. C. El descubrimiento en 1973 de los rollos de seda llamados *Textos de Mawangdui* (por la aldea en que fueron hallados), que comprende el «Texto A», con más lagunas y presuntamente escrito antes que el «Texto B», que ha sido datado a alrededor de 200 a. C., revela que las versiones más comunes del texto recibido son esencialmente las mismas que se conocían en la antigüedad, lo que limita el período durante el cual los escritos pudieron haber sido cambiados o incrementados con nuevas contribuciones. En 1993 se halló la versión más antigua conocida del texto, escrita en tiras de bambú y datada a 300 a. C. Este hallazgo recuperó 14 versos antes desconocidos, llamados Textos de Guodian por haber sido descubiertos en la ciudad de Guodian, provincia

de Hubei. Muchas traducciones recientes incluyen estos textos, y frecuentemente se reordenan los versos del libro para incorporar el nuevo hallazgo.

Los pasajes son ambiguos, y tocan temas que van desde el consejo político para gobernantes hasta la sabiduría práctica para la gente común. Como la variedad de interpretaciones posibles es virtualmente ilimitada, no sólo para personas distintas sino incluso para una misma persona en distintos momentos, lo más sensato por parte de los lectores es no intentar establecer una objetividad o una superioridad en sus conceptos. Los principios y conceptos centrales son:

El Tao abarca los principios de infinitas cosas. No tiene forma ni sonido; es incorpóreo, eterno y permanente. Este principio no puede explicarse con palabras.

El *Tao Te Ching* enfatiza los valores «femeninos» (Yin), como la cualidad del agua, fluidez y suavidad (en lugar de la solidez y aspereza de la montaña), la elección del lado oscuro y misterioso de las cosas, y el control sobre las cosas sin gobernarlas.

El concepto de «retorno», no en el sentido de regreso al pasado, sino más bien como «contracción», «reducción» e incluso «retirada» y «retrospección» sobre sí

mismo. Este concepto es ilustrado por el texto del capítulo 48: el aprendizaje consiste en aumentar día a día el patrimonio propio; la práctica del Tao consiste en sustraer día a día.

La Nada es la sustancia del Tao y el Ser es su función. Para alcanzar el dominio del Tao es necesario primero reconciliarse con la inmovilidad, no ocuparse de cosas mundanas, dejar de lado el intelecto, el conocimiento, los deseos, el egoísmo y el egocentrismo; despojarse de las ideas preconcebidas y retornar a la amplitud mental auténtica.

Para el taoísmo es central la búsqueda del vacío, común también al budismo y, en alguna medida, al confucianismo.

Otras ideas centrales incluyen: el uso de la fuerza sólo atrae la fuerza, la riqueza no alimenta el espíritu, el ansia de poseer sin límite ciega al ser humano y lo convierte en un monstruo codicioso y violento, la preocupación sólo por sí mismo, y el darse importancia son vanos y autodestructivos, la victoria en la guerra no es gloriosa. No debe celebrarse, sino ser causa de duelo, porque surge de la devastación. Cuanto más empecinadamente se intenta algo, mayor es la resistencia que se crea; cuanto más se actúa en armonía con

el universo, más se logrará y con menos esfuerzo. El verdadero sabio concede poca importancia a su propia sabiduría, porque cuanto más conoce más se da cuenta de lo limitado de su conocimiento. Cuando perdemos los valores fundamentales, los reemplazamos con valores crecientemente inferiores que pretendemos verdaderos. La glorificación de la riqueza, el poder y la belleza atraen el crimen, la envidia y la vergüenza. Las cualidades de flexibilidad y suavidad son habitualmente superiores a las de rigidez y fuerza. El contraste de los opuestos (la diferencia entre masculino y femenino, luz y oscuridad, fuerte y débil, etc.) es lo que permite entender y apreciar el universo. El cambio entre los opuestos (Yin-Yang) permite la fluidez natural del universo. El estancamiento en una sola forma solo atrae la desarmonía y la devastación.

En sus 81 capítulos, a través de diversos aforismos de estética poética, el autor define la sabiduría práctica, da consejo a los gobernantes, e incluso parece adentrarse en los misterios alquímicos que confieren la inmortalidad. Por tanto vemos como la obra puede enmarcarse en géneros tan diversos como son el de la literatura filosófica (para algunos metafísica), la didáctica-sapiencial o incluso la alquímica/recetaria.

Desde su aspecto conceptual, el *Tao Te Ching* es punto de partida y uno de los pilares en los que se asienta el movimiento taoísta, entendido en su vertiente filosófica y mística. La obra girará en torno al concepto del Tao, motivo que como comprobamos en el confucianismo, no es exclusivo del taoísmo. El por qué es ahora cuando da nombre a todo un movimiento es consecuencia de su nueva dimensión, motivo al que volveremos más adelante. El sentido completo lo dará el hecho de que complementa al confucianismo: el taoísmo ofrecerá refugio a quienes no han podido triunfar en el sistema derivado de las enseñanzas del Maestro Kong.

El movimiento taoísta, que se generará después, se basará en dos principios fundamentales: el primero de ellos, como hemos referido más arriba, será el Tao: si bien éste había estado siempre presente en la mente del chino antiguo es ahora cuando se alza como principio supremo de toda realidad, de ahí que brinde el nombre al movimiento. En el *Tao Te Ching*, este principio no puede ser expresado, carece de nombre, es invisible, inaudible, intangible, inmutable y origen de la multiplicidad. Precede al Cielo y Tierra, es silencioso, ilimitado, y dotado de un movimiento cíclico con-



tinuo: primigenio, el ancestro de todos los Seres. En este punto se observa un interesante paralelismo con la noción del *Arkhé* – arjé – griego, principio supremo unificador de los fenómenos y que está en la base de todas las transformaciones de las cosas: principio constituyente junto a la *physis* de los dos conceptos principales utilizados por los presocráticos en sus especulaciones metafísicas. Para Lao Tse, el Tao es un vacío, un no-ser del que surge lo que es.

El segundo elemento, ligado intrínsecamente al primero es el TE, la virtud, el poder del Tao, por tanto su complemento. El Tao es inmutable, pero en la realidad existe el cambio, todos los seres interactúan, es el concepto de retorno. Tal circunstancia es posible porque exteriormente actúa mediante el TE, su principio de movimiento. Las virtudes confucianas de humanidad o equidad son tratadas de falsas, solo aparecen cuando nos alejamos del Tao: ambas son «perros de paja», el fin del taoísmo es el saber actuar. Aquí nace uno de los conceptos clave del Tao: *wu wei*. Los sabios creen saber cómo actuar, pero el taoísta se define por el no-actuar, el *wuwei*.

Wuwei se entiende no como una imposibilidad ante los acontecimientos sino como una sumisión a los

mismos: dado que existe el movimiento, dado que todos los seres se transforman, la opción del sabio pasa por la observación y la contemplación; un actuar de manera connatural a los seres (un no-actuar) para adaptarse sin sufrir daño.

Tal como define Antonio Medrano, es la forma más pura de actividad, totalmente desinteresada que se efectúa en consonancia con el pulso del Tao. De aquí parece desprenderse lo aparentemente inútil de un gobierno. No obstante, la idea subyacente es la de que éste debe existir ya que el pueblo tiende a alejarse del Tao, pero no debe ser percibido. Los gobernados han de llegar a afirmar de que los acontecimientos surgen de manera natural: de que son lo que son por ellos mismos. Y ésta es la esencia misma de *wuwei*: cuando no se fuerza, las cosas se enderezan por sí mismas: esto es ZIRAN.

El pueblo sin mandato (forzado) es ecuánime por sí mismo, esto es la Evidencia Sutil: flexibilidad y delicadeza vencen a rigidez y dureza. Es el gobierno de la no-acción: prohibiciones, instrumentos de lucro, revueltas... conllevan el alejamiento del camino.

El hombre sabio, si aspira al Tao, debe alcanzar la espontaneidad que brinda ZIRAN; llegar a un estado

en que su propia persona quede reservada, es pues obrar sin esperar recompensa: la VIRTUD PROFUNDA; se anula a sí mismo. La CONCORDIA CELESTIAL; la culminación.

El *Tao Te Ching* define al sabio como sagaz, alerta, respetable, deleznable, sencillo, amplio... Pese a las dificultades, llegará a su meta sin dificultad alguna. No se virará hacia el poder, no presumirá, alejará toda arrogancia, no requerirá nada más allá de las consecuencias. A través del concepto de *wuwei*, nunca fracasa. El hidalgo aborrece la milicia ya que en la victoria no hay belleza: la matanza del semejante implica el llanto de las aflicciones. En su camino debe observar la simplicidad, abrazar la sencillez, perder el egoísmo y reducir el deseo aunque desee no desear. Esto último cobra una mayor importancia en pasajes posteriores.

Allá donde encontremos referencias sapienciales para el buen gobierno, podemos inferir referencias para la propia vida personal. El cultivo del cuerpo es otro de los aspectos fundamentales del *Tao Te Ching*: El cuidado personal tiene como fin alargar la vida, la ausencia de enfermedad, la inmortalidad: ingrediente fundamental del taoísmo religioso posterior; algo, que

de paso, no es exclusivo de esta religión sino de todas las capas de la sociedad china desde la Antigüedad a nuestros días. En el texto, sin embargo, no parece que haya una opinión clara al respecto pues por un lado parece característica intrínseca del sabio y por otra parece criticar todo intento de alargar la vida.

Estos pueden ser sintéticamente los rasgos que definen el *Tao Te Ching*, punto de arranque de uno de los movimientos más poderosos en el colectivo chino desde su origen, capaz incluso de sobrevivir a la terrible Revolución Cultural de 1960. El legado a través de premisas y doctrinas del texto de Lao Tse, más sus comentaristas y compiladores posteriores, no se circunscriben únicamente a los que serán llamados taoístas sino que impregna el alma del pueblo chino al igual que el aceite penetra en las piedras; igual que el agua basándose en su debilidad se hace fuerte.

送盧綸



# 1

El Tao que puede ser nombrado no es el Tao eterno.  
El nombre que puede ser pronunciado no es el nombre eterno.  
Lo Innombrable es el principio del Cielo y la Tierra.  
Lo Nombrable es la madre de las Diez Mil Cosas.  
Sin deseos se puede ver el Misterio;  
Con deseos se puede ver sus manifestaciones.  
Los dos brotan de la misma fuente, pero tienen diferentes nombres para una misma realidad.  
Oscuridad dentro de la oscuridad,  
Profundo misterio,  
Puerta de la transformación de todos los seres.

## 2

Bajo el cielo, cuando algo se concibe como bello, aparece lo feo.

Cuando todos reconocen algo como bueno, surge lo malo.

Por lo tanto, ser y no-ser se engendran uno al otro,

Tener y no tener se originan juntos,

Difícil y fácil se producen mutuamente,

Largo y corto se contrastan uno al otro,

Alto y bajo se apoyan uno al otro,

Palabra y sentido se armonizan uno al otro,

Adelante y atrás se siguen uno al otro.

Esta es la ley de la naturaleza.

Por eso el sabio va de un lado al otro sin hacer nada, enseñando sin hablar.

Las Diez Mil Cosas se elevan y caen sin cesar.

Pero él crea, sin buscar posesión;

Trabaja, sin esperar reconocimiento;

Hecho el trabajo, pronto lo olvida.

Porque no lo reclama,

Su mérito perdura para siempre.



### 3

Si no se exalta a los virtuosos,  
No habrá riñas entre el pueblo.  
Si no se acumulan tesoros, no habrá hurtos.  
Si no se exhibe lo que provoca deseos, no habrá confusión en los corazones.  
El sabio, por lo tanto, gobierna vaciando los corazones y llenando los vientres, debilitando las ambiciones, y fortaleciendo los huesos.  
Si el pueblo no tiene conocimiento ni deseos, los intelectuales no lo pueden perturbar para nada.  
Si nada se hace, todo estará bien,  
Entonces reinará el orden universal.